



EL MAESTRO ECKHART¹

Dr. Ramón Xirau. *

Estas líneas son más que una dedicatoria; véase en ellas una muestra de amistad, gratitud y afecto hacia Erich Fromm. Me explico un poco. Finalizaba el año de 1966; había colaborado algo con el Dr. Fromm en una serie de conferencias que tuvieron lugar en el Auditorio del Seguro Social. Fue entonces cuando el Dr. Fromm me preguntó si quería colaborar o trabajar con él en una antología que después fue publicada por Mac Millan, Nueva York, con el título de *The Nature of Man*. Este trabajo me "obligó", en buena hora, a ir a Cuernavaca con bastante frecuencia y a hablar con el Dr. Fromm no solamente de la antología sino de muchos asuntos que nos interesaban a ambos. Entre los autores que yo había ojeado antes con interés: el Maestro Eckhart. Descubrí no revelo ningún secreto - que el Dr. Fromm era gran lector de Eckhart - uno de los que más cerca han llegado de la "x experience", la experiencia mística. En pocas palabras, a Erich Fromm debo una lectura atenta del gran místico que, entre muchas otras cosas afirma que "El rfe y juega". Cuando el Dr. Fromm cumplió 70 años participé en un libro de homenaje que se publicó en Estados Unidos. Sean estas líneas y las que les siguen un renovado homenaje ahora que cumple 80 años.

* *

"Alguien se quejó con el Mestro Eckhart diciéndole que nadie podía entender sus sermones. Dijo él: 'Para entender mis sermones se necesitan tres cosas. Haber dominado los conflictos y estar en contemplación de nuestro bien - más alto, estar satisfecho con los mandatos divinos, ser un principiante entre los principiantes y no ser nada para uno mismo; ser tan dueño de sí que no se tenga capacidad de cólera".²

Si por mística entendemos la unión del alma con Dios después de un proceso de ascesis preparatoria, los grandes momentos de la mística occidental - por diversas que sean sus vías o caminos - se presentan con especial vigor, olvidando las místicas a veces teñidas de magia de los órficos y los pitagóricos, en los "momentos" que siguen. La primera gran escuela de mística y de filosofía mística es la de los neoplatónicos de Alejandría, de Plotino a Proclo (siglos del III al V de nuestra era), enemiga del Cristianismo pero al mismo tiempo, y

*Invitado de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana
1 Publicado en Plural, Octubre 1974.

sobre todo en su intuición de un ser infinito e indefinible, influida parcialmente por este cristianismo que combate. Plotino, en efecto, que por decirlo con Pierre Hadot lleva a cabo una mística de "la simplicidad de la mirada". No creo necesario explicar hasta qué punto y con cuánta profundidad la filosofía mística de los neoplatónicos influyó en la filosofía y la filosofía mística de la Edad Media Cristiana, del Renacimiento y, en tiempos más recientes, en obras como las de Berkeley en el siglo XVIII y en Bergson en nuestro siglo. Entre los padres de la Iglesia, dos grandes místicos: San Gregorio Niceno, en cuya obra aparece claramente esta idea de la "dignidad del hombre" que habrá de repercutir en el Renacimiento y Dionisio el Pseudo Aeropagita, que fue mucho tiempo confundido como algún discípulo de San Pablo. La verdad es que desconocemos su identidad aun cuando sepamos que "sus" escritos provienen de los siglos IV y V bizantinos. No es aquí inútil recordar que el Aeropagita, influido por los neoplatónicos es el fundador de las dos "vías" para llegar a Dios. Si Dios es infinito y es finito el hombre, nunca acabará el hombre de tener una noción clara y definitiva de Dios. Definir a la divinidad es limitarla. Así, para aproximarse a la divinidad habrá que suprimir del concepto que de ella tenemos todo lo que es de este mundo: en este sentido, y solamente en éste, podemos decir que Dios no es nada de lo que conocemos, sea lo conocido sensible, intelectual o incluso intuitivo. Tal es la vía negativa. La vía positiva consiste en atribuir a Dios ad infinitum lo que consideramos como positivo y Dios será desde este punto de vista la supra-esencia, la supra-bondad, la supra-perfección... La jerarquía celeste fue traducida en el siglo VIII por este gran filósofo de inclinaciones panteístas que lleva por nombre Escoto Erígena (o Escoto de Erin, es decir, de Irlanda). Habremos de ver cómo el pensamiento de Eckhart se engarza con el pensamien-



to neoplatónico y, especialmente, con el del Aeropagita. El tercer gran momento de filosofía mística debe situarse en las místicas Cristo-céntricas de San Bernardo de Clairvaux (siglo XII), de San Buenaventura (siglo XIII), contemporáneo de Santo Tomás, del gótico, de los Cantares de gesta y de este lógico, poeta, misionero, utopista y místico que fue Ramón Lull.

Llegado el siglo XIV, época de movimientos heréticos o por lo menos de renovación del espíritu cristiano, el Maestro Eckhart, y sus discípulos Tauler, Suso, Ruysbroeck, todos ellos situados en la tradición neoplatónica, todos ellos ávidos de un renacimiento del espíritu religioso, todos ellos con una clara influencia en el pensamiento Occidental. ¿No decía Hegel que Eckhart era el "héroe de la especulación"? Naturalmente, habrá en los siglos XVI y XVII, los dos grandes movimientos de la mística moderna: el que podríamos llamar germánico. Lutero en algunas de sus páginas, Jacob Bohme -quien tanto influyó en el romanticismo y el idealismo alemán- el inglés, con John Donne y George Fox y el español -San Juan, Santa Teresa, Fray Juan de los Angeles, Fray Luis de Granada- acaso el más vasto y amplio de los tres.

Queda así situada la obra de Meister Eckhart. Para mejor entenderla veamos lo poco que se sabe de su vida para después precisar lo mucho que nos dice su obra alemana.

Nació Eckhart alrededor de 1260 en Hochheim, cerca de Gotha (algunos piensan que en Estrasburgo de Sajonia). Se ordenó sacerdote en 1285 y entro en la orden de los dominicos. Prior de Erfurt, maestro en París (1297-1300), provincial de Sajonia (1302), vicario general de Bohemia (desde 1311), vivió los años de la herejía de los bigardos con los cuales, según los especialistas, pudo

tener contactos. Pero, como dice Faggin "de todos modos la orden dominicana en Alemania estaba ya bajo sospecha". Desde su cátedra de Colonia, donde lo oyen Tauler, Suso, Ruysbroeck, tiene Eckhart una enorme influencia. Acusado de herejía es excomulgado en 1329, dos años después de su muerte. Fundamentalmente fueron condenadas 28 de sus proposiciones, entre las cuales figuran las que dicen que "Dios no había podido crear antes el mundo porque no puede hacer las cosas antes de ser" o las que afirman que podemos llegar a ser Dios o la que enuncia que "todas las criaturas son una pura nada: no digo que sean poca cosa, o algo, sino que son una pura nada".³ La acusación principal contra Meister Eckhart fue dirigida a su panteísmo. Desde el siglo XIX ya el mismo Eckhart contestaba a las acusaciones tratando de hacer ver que no tenía nada de heterodoxo si se consideraban en su contexto. Por otra parte, sus discípulos, y especialmente Suso, dedicaron buena parte de su vida a defender la ortodoxia de Eckhart. Habría que añadir que en nuestros días historiadores como Frederick Copleston o Frederick Hirschberger, al conectar el pensamiento de Eckhart con el de San Agustín, Alberto el Magno o Tomás de Aquino consideran que si en su obra hay heterodoxia ésta es muy mitigada y lo está sobre todo después del descubrimiento de su obra latina que no aparece en esta breve antología. Situada entre Occam y Nicolás de Cusa, la obra de Eckhart constituye, sean cuales sean las opiniones que se tengan de lo herético o no herético de su pensamiento, un gran sistema de pensamiento espiritual, pensamiento en el cual no faltan el humor, la ironía, y breves miniaturas- algunos dichos y proverbios de los cuales se dan aquí ejemplos.

La condenación de la obra de Eckhart hizo que el pensamiento de este



místico, que según Dean Inge es el más grande de los neoplatónicos después de Plotino, sufrió un grande y largo eclipse. Lo cual no significa que su obra no fuera leída, casi constantemente, por pequeños grupos que conservaban su recuerdo y memoria. Sin embargo, el descubrimiento "público" de Eckhart se inicia en el momento del Romanticismo y del Idealismo alemanes y los escritos de Eckhart son casi totalmente descubiertos en 1862 por Schmidt. Se ha dicho mucho que Eckhart fue un puro contemplativo. Habría que recordar, sin embargo, que el mismo Eckhart recomendaba la acción y las obras en este mundo, que actuó constantemente como maestro y que fue uno de los grandes reformadores de la vida conventual -algo como lo serían San Juan y Santa Teresa en su tiempo.

He hablado de la obra de Eckhart. Esta se divide en la obra latina -la que ha hecho modificar la actitud de los teólogos hacia su heterodoxia- y la obra escrita en antiguo alemán. Entre las obras latinas, de las cuales aquí no me ocupo -ha hecho notar C. de B. Evans que quien lea bien la obra alemana encontrará en ella todo el pensamiento "latino" de Eckhart-, hay que destacar las Quaestiones parisienses (1300-1303) y el Opus tripartitum (hacia 1314). Entre las obras alemanas figuran, en el orden de la edición de Pfeiffer, los Sermones y Colaciones, los Tractates, In collationibus, el Libro de Benedicto, cuyo título se refiere a "Benedictus Deus".

El método del Maestro Eckhart procede, principalmente, por paradojas, imágenes, por vía negativa en cuanto al conocimiento de Dios -vía negativa que había empleado, sin influencia en Eckhart, Maimonides en el siglo XII y que se origina, lo hemos visto, en el pensamiento del Aeropagita. El hecho es, a grandes rasgos, sencillo. Si Dios es absolutamente infinito, no podremos nunca alcanzar a conocerlo más que, por momentos, en el éxtasis místico que va más -

allá de la razón. De ahí que Eckhart, como muchos místicos, tenga que emplear imágenes que hay que entender más allá de la imagen misma, paradojas que rompen el lenguaje para dejarnos abierta la totalidad de Dios y en especial su Divinidad, esta interioridad divina que podemos encontrar en nuestras almas. Imágenes y paradojas sirven para sugerir, pero nunca para decir ni definir. Meister Eckhart, como San Juan de la Cruz, pudo haber dicho: "eso se puede sentir - pero no decir". A diferencia de San Juan y a semejanza de Plotino, no existe en la obra de Eckhart una noche oscura del alma. Su mística está hecha para la mirada y sobre todo para esta mirada interior que reside en nuestra alma. Ciertamente como en el caso del "Anegamiento" habrá un "descenso" de tipo ascético; pero se trata de un descenso que es en sí mismo ascenso cuando sabemos que al naufragar estamos en Dios estamos en presencia de la divinidad.

Las imágenes que emplea Eckhart para describir la experiencia mística y construir toda una filosofía mística son casi siempre de orden luminoso, lo cual, dicho sea de paso, viene a destruir la idea a veces enunciada según la cual los místicos nórdicos son brumosos y nocturnos (lo son, en efecto algunas veces), Bohme, y más tarde Swedenborg y Blake. La "noche oscura" es, en cambio, especialmente juanina.

La metafísica de Eckhart puede resumirse en algunas proposiciones relativamente sencillas:

1.- Hay que distinguir -aun cuando la distinción no sea en Eckhart sistemática, entre la Divinidad que a su vez es verdadero fundamento (este fundamento o Grund que tanto afectará la filosofía idealista de Alemania) y Dios. Ambas, sin embargo, son a la vez Unidad y Trinidad, Dios Uno y Dios trinitario.

2.- Aun cuando no podamos decir nada directamente acerca de Dios puede



mos atribuirle y de hecho debemos atribuirle Inteligencia. Sobre todo en los textos latinos. Dios es primordialmente "Intelligere" y, como consecuencia de este "Intelligere". Dios es; Dios es un ser. El fundamento del Ser de Dios es su saber.

3. - Eckhart afirma varias veces la creación del mundo por Dios. Con todo tiene que conciliar la idea de una creación exnihilo, con cierto emanantismo que Eckhart hereda seguramente de Plotino y Proclo y acaso -la filiación no ha sido demostrada- de Escoto Eriguena. Este emanantismo implicaría que nada -es exterior a Dios y conduciría a una forma de panteísmo que prefiero calificar de monismo espiritualista puesto que para Eckhart todo es, en mayor o menor -grado, espíritu.

4. - Con todo, lo más importante no es tanto saber si Eckhart es o no es panteísta o monista. Poco se ocupa Eckhart de cosmología, lo que le importa -son el hombre y Dios. Así, lo que interesa a Meister Eckhart, antes a San Agustín y a Buenaventura en su "itinerario del alma hacia Dios", es la presencia divina en el alma humana. Prácticamente todos los fragmentos que he seleccionado se refieren a esta vía que, al adentrarnos en nosotros mismos, nos manifiesta, centella y epifanía, a Dios en el alma.

5. - La obra de Eckhart pertenece lo ha visto Faggin, a la Edad Media. -Pertenece también lo hemos visto, a una época de grandes convulsiones, en las cuales se hacía necesaria una renovación espiritual que intentaron tanto Eckhart como sus discípulos y, algo más tarde, Nicolás de Cusa. Por otra parte, voy -también de acuerdo con Faggin cuando éste afirma que la obra de Eckhart es moderna por su carácter universal: se refiere a todos los hombres y es para todos los hombres. A todo esto habrá que añadir que Eckhart tuvo una influencia sub-



terránea en el curso de cinco siglos de olvido "público" y que algunas de sus ideas -ya lo vimos en la breve cita de Hegel- repercuten en el Idealismo de Alemania.

6. - La obra de Eckhart es ante todo una lección de vida. La muestra de gran perspicacia en sus análisis ha hecho pensar a muchos, entre ellos a Erich Fromm, que la obra de Eckhart es una obra hecha de amor a la vida, una obra en la cual todo conduce a un mejor vivir honesto, hondísimo, lleno de modestia y seguro en la esperanza. ¿Habrà que repetir que, como muchos grandes místicos, Eckhart fue un gran psicólogo? ¿Habrà que recordar que su obra tuvo una influencia decisiva en la pintura de Van der Weyden y de Van Eyck?

* *

NOTAS

2. - Del Cod. Monac. Ger., citado por Franz Pfeiffer, en Meister Eckhart, traducido al inglés por C. D. B. Evans, Londres, John M. Watkins, 1947 Esta edición inglesa -el alemán de Eckhart es un alemán antiguo y difícil - más aún para quienes sabemos poco el alemán moderno- es la que sigo para la antología que aquí ofrezco. El segundo tomo del libro es exclusivo de Evans.

3. - En Giuseppe Faggin, Meister Eckhart, Ed. Sudamerica, 1953, aparecen textualmente en apéndice las 28 proposiciones. El libro de Faggin es indispensable para el conocimiento de Eckhart y de sus discípulos. El título italiano es Meister Eckhart e la mística tedesca preprotestante.

También es importante para la discusión de la heterodoxia de Eckhart: Johannes Hirschberger, Historia de la filosofía, Biblioteca Herder, Buenos Aires, 1961, volumen 1, pp. 431-442.

* *

BREVE BIBLIOGRAFIA

La mejor colección de obras alemanas de Eckhart es la ya varias veces citada de Pfeiffer-Evans.

Sobre Eckhart son indispensables:

Lewis White Beck, Early German Philosophy, Cambridge, Mass., 1969.

Henri Delacroix, Essai sur le mysticisme spéculatif en Allemagne au XIV e siècle. Paris, 1907.



Giuseppe Feggin, Meister Eckhart, Buenos Aires, 1953.

X. de Hornstein, Les grands mystiques allemands, Lucerna, 1922.

V. Lossky, Théologie négative et connaissance de Dieu Chez Meister Eckhart, Paris, 1960.

ANTOLOGIA*

DEL ANEGARSE

Aunque no hubiera infierno ni cielo yo amaré a Dios: Tú, Padre y tu naturaleza divina donde mora la Trinidad en la unidad de la cual obtienes Tu poder. Las personas son Dios en su personalidad. Divinidad por su naturaleza en su unicidad -Pero debes saber que es Dios y que es la Divinidad. La primera tiene distinciones, lo que mi alma me explica mediante la reflexión sobre la altísima unidad. Esta brilla en su propia esencia totalmente indiscriminada. Allí se contiene su total unicidad, incluso la distinción de la alta personalidad. En el río fontal habita la unidad; solamente el Uno carece de necesidad, tranquilo en sí mismo en una quietud estable. Incomprensible y con todo evidente por sí misma. La luz es la primera cosa que aparece; seduce a la mente hacia lo desconocido: eterna, en sí acogida, zambullida en las tinieblas. Allí se ve engañado, allí se ve despojado de la oscuridad de la luz., perdiéndolas a ambas en el abismo; allí esta cosa misteriosa que es el alma se entrega a la unidad que es además su vida.

¡Oh hundimiento insondable, en tu profundidad eres altura y en tu altura profundidad! ¿Cómo? -Esto queda escondido para nosotros en un abismo sin fondo. San Pablo declara que se nos dará a conocer. En esta gnosis el alma se trasciende a sí misma; ha sido absorbida por la Trinidad. Allí el alma muere toda su muerte en el asombro de la Divinidad, pues se confunde con esta unidad;

* Fragmentos Seleccionados y Traducidos por Ramon Xirau.

pierde su nombre en la mismidad. Allí, el alma reparada no cuenta con nada; - allí pierde los medios de la divinidad. Luz y sombra, queda desembarazada de la materia y la forma. La chispa, así al desnudo, hace nada de su propia nada - y queda engullida en la nada de su algo. Esta misma nada es pobreza en las Personas, que seducen al alma y la reducen a la unidad. En el abrazo de este uno - soberano que anonada el yo separado de las cosas, el ser es uno sin distinción - aun cuando sea una cosa creada en su naturaleza individual. El Uno a que me refiero es sin palabras. Al unirse el Uno con lo Uno, el vacío brilla en el vacío. - Donde estos dos abismos penden, igualmente fogosos y carentes de fogosidad, - allí está el ser supremo; donde Dios abandona al alma reina la oscuridad en la desconocida conocida unidad. Esto está escondido de nosotros en su profundidad sin movimiento. Las creaturas no pueden penetrar en esta cosa.

Bien que esta cosa nos trascienda.
Aun así el amor es trascendentemente.
Zambúllete; éste es el anegamiento.
(De los Tractates)

ESTA ES LA GLOSA SOBRE EL ANEGAMIENTO

Considérese ahora qué significa el espíritu de Dios la palabra más significativa y sutil que puede emplear la creatura es espíritu (aliento, fantasma) y - es por esto que llamamos a Dios espíritu. Pero la creatura no posee ningún - nombre apropiado para el Dios innombrable y, por lo tanto, en nuestra mente - Dios no es espíritu.

Nótese también cuál es el significado de la espiritualidad del alma. Significa que, apartada de las cosas inferiores, vive en su cumbre en el pensamiento y el amor. En este punto ella y Dios son unidad. Además, la espiritualidad - del alma, significa que en su algo el alma no es más material que en su nada de



de la cual fue creada. Tal es la naturaleza espiritual del alma. Pero el alma es tá des-espiritualizada (es de-mente) cuando, en su absorción, es más lo que El es que lo que ella es y ésta es la perfección de la cordura. La espiritualidad - interior de Dios, tengo que repetirlo, es su naturaleza escondida, la cantera de la mente que a ésta escapa; porque este misterioso y síncioso Uno reposa en profundidades de calma que ninguna creatura sondea. Este ser está más allá de nuestro alcance, por lo cual, gozando en gran manera, corramos a sujetarlo - en sí mismo; ésta es nuestra felicidad más alta. Así sea, oh divina Trinidad, - con tu ayuda, Amén.

(de Tractates, fragmento)

IN PRINCIPIO ERAT VERBUM

En principio erat verbum (Joh, 1). Los teólogos hablan de la Palabra - eterna. Dios no dijo sino una palabra y esta palabra está todavía por ser dicha. La explicación es ésta. La Palabra eterna es el logos del Padre que es su Hijo unigénito nuestro Señor Jesucristo. En él pronuncia a todas las creaturas sin - principio ni fin. Esto explica que la Palabra siga sin nacer porque nunca salió - del Padre. Esta Palabra debe conocerse de cuatro maneras.

Primero, en el altar, en las manos del sacerdote. Allí es cosa nuestra - conocer y amar la Palabra eterna puesto que, en su Palabra eterna, aparece - mos ante el Padre celestial. Segundo, conocemos la Palabra como la exponen - los doctores desde la cátedra. La recibimos en sus personas. De la misma ma - nera que el agua corre por un canal, corre la Palabra eterna por sus maestros. No deberíamos fijarnos en los defectos de los doctores; debemos fijar nuestra - mirada en la Palabra eterna en ellos, cuando fluye eternamente a partir de su -

propio fundamento. Tercero, podemos reconocer la Palabra eterna en los amigos de nuestro Señor, que, habiendo seguido esta Palabra eterna, han tenido prueba de ella en la vida eterna, y también a aquellos que siguen la Palabra en el tiempo, como, a saber, los que despiertan en Nuestro Señor Jesucristo. Cuarto, tenemos la Palabra eterna tal como es hablada por Dios mismo en el alma virgen; sin palabra, en verdad, puesto que el alma no es capaz de expresarlo.

Quiero haceros saber que la Palabra eterna es el ser nacido en el alma, nada menos que, incesantemente, su verdadero ser. Os lo digo, el alma conoce la Palabra eterna mejor de lo que pueden exponerlo dos doctores. Lo que podemos expresar es demasiado pequeño y para el caso ella tiene en mente la Palabra. Según los maestros deberíamos ir convenientemente a la escuela donde el Espíritu Santo es el maestro; y saber que, donde es maestro, encuentra estudiantes apropiadamente preparados para aprovechar su alta enseñanza que surge del corazón de nuestro Padre. Así, el alma, si lo quiere, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: va corriendo hacia el uno donde, desnudo a desnudo, se le muestra. Nuestros maestros dicen que nadie puede alcanzar este punto mientras mantenga de las cosas bajas lo que puede tener de ellas la punta de una aguja. Nadie puede entrar en la Divinidad desnuda a menos que esté tan desnudo como lo estaba cuando fue derramado por Dios.

Los maestros dicen, dándonos con ello buen consejo, que dejar a Dios su gloria deberíamos obtener todas las cosas de El y no de las creaturas. Dejaremos a Dios su gloria dejándolo obrar exactamente como quiera y cuando quiera, mientras nosotros permanecemos ociosos y libres. Porque debemos ver que Dios todo lo hace en vistas a lo mejor. Y así creo que en nosotros ayudar a Dios para que conserve su gloria.



Un maestro dice: Poco le importan al rey aquellos sirvientes suyos que - hace un trabajo penoso. Se da cuenta de aquellos que andan por sus recámaras - privadas y gratifica todas sus necesidades. Dios hace lo mismo con sus amigos - escogidos, los íntimos de su misteriosa privacidad: nunca es sordo a sus plegarias. Además, los maestros afirman que muchísimos van al cielo que no saben más de Dios que, por así decirlo, sabrán del sol en la tiniebla del bosque. De - seando esto supremamente depende de nosotros orientarlo por medio de la práctica y la fuerza de la voluntad. Amén.

(De Sermones y Colaciones, XVII)

* *

San Dionisio dice que Dios no es lo cual quiere decir que Dios es tan incomprendible como la nada. San Bernardo dice: No sé lo que Dios es; pero aquello que conozco como lo que no es, es Dios. Un filósofo pagano sostiene¹ que lo que conocemos de la Primera Causa es más bien lo que somos nosotros mismos porque la Causa primera todo lo sobrepasa en entendimiento. Y en esta línea el filósofo pagano arguye que Dios es supra-esencial, supra-racional, supra-inteligible, es decir, que está más allá del entendimiento natural. No hablo aquí del entendimiento que contiene a la gracia. Mediante la gracia puede el hombre ser llevado al límite del entendimiento, como San Pablo que entendió al ser elevado al tercer cielo y vio cosas indescriptibles. Las vio, pero no tuvo la capacidad de decir las. Porque lo que un hombre conoce lo conoce en sus causas, en sus modos o en sus efectos. Pero en estos respectos Dios permanece desconocido, porque es el primero. Además, carece de modos, es decir, está indeterminado. Y

¹ Dionisio es Dionisio el Pseudo Aeropagita. San Bernardo de Clairvaux es el gran místico del siglo XII. El filósofo pagano citado en el sermón es difícil de localizar: podría tratarse de Plotino o de Proclo.

no tiene efecto, es decir, no lo tiene en su quietud misteriosa. Allí vive separado de los nombres que se le dan. Moisés le preguntó su nombre. Dios contestó: Aquel que este ha enviado. De otro modo no podría decirlo. Dios simplemente - como ser: en este sentido no podría darse a conocer a las creaturas. Y no es - que Dios no pudiera hacerlo sino que las creaturas no podrían entenderlo.

He dicho repetidas veces que el señorío de Dios no reside solamente en su señorío reside en su poder de crear miles de mundos y dominarlos todos en su esencia abstracta. En esto reside su señorío. Tanto Dionisio como Gregorio enseñan que Dios no es comprensible en manera alguna. No puede entenderlo - ningún ingenio, ningún entendimiento ni aun el entendimiento angélico. Su simplicidad y triplicidad son cosas que la mente humana no puede asir aun en sus - mejores momentos, del mismo modo que no puede asirlas la mente angélica en sus momentos más claros. Un filósofo dijo que quien quiera que sepa que Dios - es desconocido conoce a Dios. Porque es el gnosia conocer y entender en la agnosia y en la a-percepción. Conocerlo realmente es conocerlo como incognoscible. Como dice el maestro: Si debo hablar de Dios diré que Dios es algo que no puede de ninguna manera ser alcanzado o asido; y nada más sé de El. Según San Agustín, lo que decimos acerca de Dios no es verdad; lo que decimos de que - Dios es no lo es Dios; es más bien lo que decimos que no es que lo que decimos que es. Nada de lo que podamos decir de Dios es verdadero. La dignidad y la - perfección de Dios no pueden decirse en palabras. Cuando digo hombre tengo en mente a la naturaleza humana; cuando digo gris tengo en mi mente lo gris de lo gris. Cuando digo Dios, no tengo en mi mente ni su majestad ni su perfección. - Dionisio insiste en que cuanto más podamos abstraer de Dios mejor lo conoceremos. Dios es tal que lo aprehendemos mejor por negación que por afirmación.



De ahí el dicho de un maestro según el cual arguir acerca de Dios a partir de la semejanza es arguir falsamente acerca de El, pero que arguir por negaciones es arguir correctamente acerca de El. Dionisio dice, hablando de Dios que es supra-esencial, supra-luminoso; no le atribuye ni esto ni aquello. Porque todo lo que concebimos Dios lo trasciende infinitamente. No se le puede conocer por la semejanza. Es más bien atribuyéndole desemejanzas como podemos acercarnos a entenderlo.

Tómese una ilustración. Supongamos que describo un barco a alguien que nunca los haya visto; cuando mire una piedra verá claramente que no es un barco. Y cuanto más claramente vea que la piedra no se asemeja al barco, tanto más sabrá acerca de un barco. Lo mismo sucede con Dios. Cuanto más podamos atribuirle desemejanzas, tanto más nos aproximamos a entenderlo. Las Sagradas Escrituras nos proporcionan meramente frases privativas. Si atribuimos a Dios la materia, la forma y la obra es porque nuestros sentidos son groseros. No podemos encontrar la unidad de Dios porque nos acercamos a El por medio de las semejanzas. Dice Dionisio: "Amigo Timoteo, si alcanzas el espíritu de la verdad no lo hagas mediante los sentidos humanos. El espíritu es tan rápido que llega corriendo. "Dios debe encontrarse en los opuestos: al desconocer el conocimiento conoceremos a Dios; en el olvido de nosotros mismos, de todas las cosas y aun de la desnuda esencia de la Divinidad. Dionisio exhortaba a uno de sus discípulos. "Amigo, le dijo, deja toda actividad y vacíate de tu yo para que puedas comulgar con el bien supremo, es decir, con Dios". Roguemos a Dios que lo busquemos para que lo encontremos de tal modo que no lo perdamos jamás. Amén.

(Sermón de El ser Divino, fragmento)



Aquí el Maestro Eckhart enseña que cuando cualquier alma recibe el nombre de Jesús, esto sucede siempre en el octavo día.

Post dies octo vocatum est nomen eius Jesus (Luc. 2). "En el octavo día su nombre fue Jesús."

El nombre de Jesús no se da sino por la inspiración del Soplo Sagrado. Un venerable doctor dice que "en cualquiera que sea el alma que reciba el nombre de Jesús, lo recibirá en el octavo día". En el primer día conduce su propia voluntad a la voluntad divina y vive solamente para eso. El siguiente día existen vislumbres del fuego celestial. El tercer día coincide con la búsqueda torturada e incesante de Dios. En el cuarto día todas las potencias del hombre quedan fijadas en Dios. Según una autoridad, "Cuando el alma queda tocada por cosas eternas, entra en movimiento y, por este movimiento se calienta y por el calor se expande y se hace muy receptiva a Dios". En el sexto día el alma se une a Dios. En el día séptimo Dios recibe al alma. El octavo día es el goce de Dios, y entonces se le da al niño el nombre de Jesús.

(De los Sermones)

Boecio exclama, al hablar del ser verdadero de Dios soberano: "Desembarázate y levántate oh tú la percepción más pura hacia donde toda la multitud se reduce al uno." "Desembarázate" significa: abandona propensiones, incluso las más pequeñas a las cuales tú hayas dado consentimiento. Alzate por encima de todo esto y lánzate al alado y altísimo poder de la voluntad, a la cumbre de la mente -apaciguada, siempre en reposo, libre de cosas- y alzando enseguida el vuelo, desaparece en la torre y santuario que mantiene la naturaleza divina.- Lánzate hacia ella, hacia el vacío y húndete eternamente en esta nada. Esta es-



la puerta privada que el alma tiene para entrar en la naturaleza divina.

(Sermón del día de Santiago, V, fragmento)

Queridos hijos, debéis saber que la vida espiritual verdadera conduce a la liberación perfecta del yo y de todas las cosas. No nos preocupamos por nada, no buscamos nada, no tenemos nada, no queremos nada para nosotros mismos y nos resignamos con franqueza a la ley eterna, siempre tan claramente mostrada a quienes disciernen pero que nadie puede conocer salvo si alcanza la expresión interior y la obediencia exterior, obediente a la disciplina perfectamente ejemplificada en Nuestro Señor Jesucristo. Los que viven esta vida verdaderamente alcanzan la unidad y, para conocer la verdad, debemos habitar en la unidad y ser la unidad. Quien se dé la más mínima cuenta de su propia mente no conoce ni concibe nada acerca de Dios. Por el hecho de su conocer y concebir no está vacío. El más alto conocer y ver es conocer y ver, no conocer y no ver.

(Del Sermón de los Inocentes)

Los filósofos dicen que una cosa es el poder mediante el cual el ojo ve y otra por la cual sabe que ve. Lo primero, el ver, depende totalmente del color de la cosa pintada. Da igual lo que esté pintado piedra, madera, hombre o ángel - tener color, esto es lo que importa. Aun así digo que la persona noble saca y obtiene todo su ser, su vida, su felicidad de Dios, en Dios y por Dios y no del conocer, el ver o el amar a Dios o nada por el estilo. Nuestro señor dijo - bien que es vida eterna simplemente el conocer a Dios, a Dios uno y verdadero y no conocer que se conoce a Dios. ¿Como podría un hombre conocerse conocedor de Dios cuando ni tan sólo se conoce a sí mismo? - Y un hombre no se conoce a sí mismo sino que conoce solamente a Dios y a nada más en absoluto cuan

do va al cielo y está feliz en la raíz y fundamento de la felicidad. Pero cuando el alma sabe que conoce a Dios, conoce a Dios y se conoce igualmente a sí misma. Como acabo de decir una cosa es el poder mediante el cual una persona ve y - otra cosa el poder mediante el cual sabe lo que ve y es consciente de lo que ve. - En realidad, ahora, aquí, en nosotros, el poder mediante el cual vemos y sabemos que vemos es más noble y alto que el poder mediante el cual vemos, porque la naturaleza empieza su trabajo por lo más débil pero Dios empieza su obra - con lo más fuerte, más adelantado. La naturaleza hace al hombre a partir del - niño y a la gallina del huevo, pero Dios hace al hombre antes que al niño y a la - gallina antes que al huevo. Dios otorga el Espíritu Santo antes de otorgar los dones del Espíritu Santo.

Así, mi veredicto es el siguiente. Aun cuando el hombre pueda saber y - darse cuenta de que ve y conoce a Dios, su felicidad no depende de esto ni Dios - querría que en esto residiera mi felicidad. Quien lo vea de otra manera tendrá - que arreglárselas consigo mismo -lo siento, pero no puedo impedirlo. El calor - del fuego y la naturaleza del fuego son totalmente distintos y están polarmente - separados en su naturaleza aun cuando están cercanamente aliados en tiempo y - lugar.

El ver de Dios y mi ver están polarmente alejados y son muy distintos - tos entre sí. En verdad pueda decir el Señor que un noble señor se fue a un país - lejano para recibir un reino y regresó. Por que el hombre debe ser uno consigo - mismo y para esto debe buscar esta unidad en sí mismo y en el uno y "recibir"- en lo uno: ver a Dios y solamente a Dios. Y regresar significa reconocer: ver - y saber que ve y conoce a Dios.

Todo esto lo había ya dicho el profeta Ezequiel cuando habla de una enor



me águila de grandes alas, largas extremidades, llena de plumas y de variedad que llega a la montaña pura y se lleva la médula y la pez del árbol más alto y cosecha la más alta rama que arrancó. Lo que nuestro Señor llama hombre noble Ezequiel lo describe como una enorme águila. ¿Quién es más noble que aquel que es engendrado en dos mitades: la más alta y mejor que tiene la creatura y el fundamento más íntimo de la naturaleza divina, de su soledad? En el profeta Oseas: "Conduciré las almas nobles al desierto y hablaré a sus corazones", uno a uno, uno de uno, uno en uno y en uno, eternamente uno.

(Del libro de Benedicto de la nobleza del hombre, fragmento)

* *

DICHOS Y PROVERBIOS

Dice el Maestro Eckhart: Quien se encuentre en su casa en cualquier parte es digno de Dios; en aquel que es siempre el mismo está presente Dios y en aquel en quien las creaturas están acalladas Dios hace nacer su Hijo unigénito.

* *

Dice el Maestro Eckhart: Las Sagradas Escrituras proclaman a grandes voces la liberación del yo. El que se libera del yo es dueño de sí y quien es dueño de sí es auto-poseído, y la auto-posesión es la posesión de Dios y la posesión de cuanto Dios hizo. Te lo digo, con una verdad tan verdadera de que Dios es Dios y yo soy hombre; si estuvieras totalmente liberado del yo, el más alto ángel sería tuyo así como sería tuyo tu propio yo. Este método da dominio de sí.

* *

Decía el Maestro Eckhart, predicador: No hay valor más alto ni lucha más severa que las que se dirigen a desdibujar el yo, para alcanzar el olvido de sí.

* *

El Hermano Eckhart predicaba diciendo: San Pedro dijo: "Hemos dejado todas las cosas". Santiago el Mayor dijo: "Nada nos queda." Y entonces el Hermano Eckhart pregunta: ¿cuando es que dejamos todas las cosas? Cuando dejamos todo lo concebible, todo lo expresable, todo lo visible; sólo entonces abandonamos todas las cosas. Cuando en este sentido abandonamos todo flotamos en la luz, y transparentes pasamos a Dios.

Fijaros bien; toda nuestra perfección, toda nuestra felicidad depende de que atravesemos y trascendamos las creaturas, el tiempo y el estado y que penetremos en la causa que no tiene causa.

* *

Los Doctores definen qué es la Naturaleza. Es aquello que la esencia puede prender. Dios tomó sobre sí a la humanidad, no al hombre. Digo: Cristo fue el primer hombre. ¿Como? Lo que es primero en intención es último en ejecución, como el tejado es el último toque de la casa.

* *

Al hablar del hombre queremos decir una persona; al hablar de la humanidad queremos decir naturaleza humana.

* *

Una hermana vino al convento dominico preguntando por el Maestro Eckhart. Dijo el portero: "¿quién le diré que lo busca?" Contestó ella: "No lo sé." "¿Por qué no lo sabes?", preguntó el portero. "Porque", dijo ella, "no soy ni virgen ni prometida, ni hombre ni mujer, ni viuda ni señora ni señor ni muchacha ni esclava". El portero fue a buscar al Maestro Eckhart. "Venga", le dijo "a ver el más extraño sujeto de que haya jamás oído y déjeme venir también y usted pregunte: "¿Quién pregunta por mí?" Así lo hizo. Ella le dijo lo que le había dicho al portero. El le preguntó: "Hija mía, tienes una lengua astuta y suel-



ta y ahora te pregunto: ¿qué quieres decir?" - "Y si fuera yo virgen"- respondió ella "estarfa en mi primera inocencia; si prometida, llevará la Palabra eterna- incesantemente en mi alma; si fuera un hombre lucharfa a brazo partido con mis faltas; si esposa, serfa siempre fiel a mi esposo. Si viuda suspirarfa siempre por mi uno y único amor; como dama harfa grandes homenajes; como muchacha vivirfa en humilde servicio de Dios y de todas las creaturas y como sirvienta - trabajarfa duramente y harfa cuanto pudiera para servir mansamente a mi Dueño. No soy ninguna de estas cosas sino cada una de ellas corriendo de una a otra". El doctor se fue y dijo a sus discípulos: "He estado escuchando a la persona más perfecta que supongo me haya nunca encontrado".

Este fragmento se titula: "La Hija del Maestro Eckhart".

* *

Cuando Dios hizo al hombre puso en el hombre lo más hondo de la divinidad.

* *

Dijo el Maestro Eckhart: Nadie puede en esta vida alcanzar el punto en el cual quede excusado de obras exteriores. Aun cuando uno lleve una vida contemplativa, no se puede dejar de salir de sí y de mezclarse con la vida de la acción. De la misma manera que un hombre sin ninguna posesión puede todavía - ser generoso en su voluntad de dar mientras que un hombre de buena posición - que nada dé no puede ser llamado generoso, así nadie puede tener virtudes sin ejercer la virtud en el lugar y el tiempo adecuados. Así, quienes llevan una vida contemplativa y no realizan obras exteriores están muy equivocados y se han desviado de su camino. Lo que afirmo es que quien viva la vida contemplativa - puede, o, mejor dicho, debe estar absolutamente libre de obras exteriores - mientras esté en el acto de contemplar pero después su deber consiste en hacer

obras exteriores; porque nadie puede vivir la vida contemplativa sin interrupciones y la vida activa tiende los puentes que cubren los huecos de la vida contemplativa.

* *

Dios no puede tolerar sus semejanzas de la misma manera que no puede dejar de ser Dios. Hay mismidad en el ser Divino, en la eternidad; pero la mismidad no es la semejanza. Soy mismo sin ser semejante. La semejanza no es el camino para estar en el uno; para mí hay mismidad en la unidad, no semejanza.

LA FIESTA DEL MAESTRO ECKHART

El Maestro Eckhart dice cómo érase una vez que vino a Colonia del Rin un mendigo en busca de pobreza y de la vida de la verdad. Lo abordó una noble dama: "Come conmigo, por la caridad de Dios hermano." "Con gusto contestó él." Cuando se sentaron ella le animaba y le decía: "Come con ganas, no tengas vergüenza." -"Es malo", dijo él, "comer demasiado y es también malo comer demasiado poco; el justo medio está en comer como un mendigo." - "¿Qué es un mendigo?", preguntó ella. -Le contestó él: "Significa tres cosas. Primero, estar muerto a las cosas naturales. Segundo, no tener deseos desordenados de posesiones. Tercero, sufrir con mal humor con todos los demás y no con uno mismo." -"Dime", le preguntó la dama, "¿qué es la pobreza del hombre interior?" -"Esto también significa tres cosas, dijo él, Primero, desprendimiento completo de las creaturas que están fuera de Dios tanto en el tiempo como en la eternidad. Segundo, total humildad del hombre exterior y del hombre interior. Tercero, una vida interior activa: que la mente esté siempre forjándose en Dios." -"¿Qué es la pobreza de espíritu?", preguntó ella. "Quieres saber demasiadas-



cosas", le dijo él. Contestó ella: "Nunca sabré bastante acerca de la gloria de Dios y de la felicidad humana." - "Cierto", respondió el mendigo. "Esto también significa tres cosas. Primero, no conocer nada sino a Dios en el tiempo y en la eternidad. Segundo, no buscar a Dios fuera de uno mismo. Tercero, no tener ninguna propiedad para llevarla de un lado a otro" -. "Pero", dijo ella, "seguramente el Maestro Eckhart, nuestro padre, debe sacar de su celda los sermones que predica en el púlpito". - "No el Maestro Eckhart", dijo él. - "¿De dónde de los saca pues?", preguntó ella. Dijo él: "Cuanto más temporal tanto más personal, cuanto más personal tanto más temporal". - "Creo", dijo ella, "que este invitado no es de Bohemia."² Dijo-él: "el sol que brilla aquí en Colonia brilla también en Praga". Le rogó ella que se explicara. Dijo él: "No es éste mi lugar si en él ya está el Maestro Eckhart". "El que nada sabe de la verdad desde dentro, si trata de buscarla fuera la encontrará también dentro". - "Saldada está la cuenta", dijo ella llorando. Y él: "Señora, usted da el vino." - "No estoy dispuesta", dijo ella, "y me lo pides a mí".

El Maestro Eckhart le preguntó a ella: "¿Dónde adivinamos las obras del Espíritu Santo en nuestras almas?" Contestó ella: "En tres cosas: en la menguadía a día de las cosas personales, de los deseos y del amor natural. Segundo, en el acrecentamiento del amor divino y de la gracia día tras día. Tercero, en la ardiente caridad que nos mueve a ocuparnos de los demás antes que de nosotros mismos". Dijo él: "Los amigos de nuestro Señor lo prueban." Después preguntó: "¿Cómo adivina el hombre espiritual la presencia de Dios en sus oraciones o ejercicios?" Ella contestó: "Por tres cosas. Primero, por el objeto que si

² El dicho se refiere a algún lugar fijo.

túa ante sus escogidos, a saber, desprecio del mundo y el sufrimiento del cuerpo. Segundo, por un crecimiento en la gracia conmensurado con el amor entre ella y Dios. La tercera, es que Dios nunca la deja sin la indicación de alguna nueva verdad." -"Así es, en efecto", dijo él. "Ahora dime cómo sabe lo que hace de acuerdo con la voluntad de Dios." Dijo ella: "Por tres cosas. Primero, la conciencia clara nunca le falta. Segundo, tiene una unión sin ruptura con Dios. Tercero, el Padre Celestial sigue dándole el nacimiento de su Hijo mediante la inspiración." Dijo el Maestro Eckhart: "Si la cuenta estuviera saldada como lo está por medio del vino habría muchos de los que están en el purgatorio que hoy estarían en la vida eterna". En este punto el mendigo intervino y dijo: "Lo que queda ha de ser pagado por el Doctor. -"Deja a los viejos en su vejez", protestó el Maestro Eckhart. "Entonces, dijo el mendigo, el amor lo arreglará todo, el amor que nunca falla."

Dijo la dama: "Te ruego que me digas, padre, cómo sabe uno que es el hijo del Padre". Contestó: "Por tres cosas. Primero, uno lo hace todo por amor. Segundo, todo, puesto que todo viene de Dios, se toma por igual, Tercero, no se tiene esperanza en nadie sino en Dios".

Dijo el mendigo: "Te ruego padre que me digas cómo podemos saber si la virtud está realizando su obra perfecta en nosotros". Contestó: "Por tres cosas: el amor a Dios por amor de Dios mismo, el bien por el bien mismo, la verdad por la verdad misma".

Dijo el Doctor: "Hijos míos, ¿cómo vive el maestro de la verdad?" La dama dijo: "Practica lo que predica". Dijo el mendigo en voz alta: "Voy de acuerdo. Pero ninguna palabra puede decir la verdad que está en nuestro corazón".

De la misma manera que la Palabra es el nacimiento del Padre eterno, -



también lo son el nacimiento y el devenir de todas las creaturas.

Esta es la Fiesta del Maestro Eckhart.

(De los Proverbios)

ULTIMAS PALABRAS

Suplicaron al Maestro Eckhart sus buenos amigos: "Danos una última palabra antes de tu partida" Dijo: os daré una regla que resume todos mis argumentos, la clave de toda la teoría y toda la práctica de la verdad.

Es frecuente que nos parezca pequeña una cosa que sea de mayor importancia para Dios de lo que vislumbramos como importante. Por lo tanto será pertinente tomar de Dios por igual todo lo que nos envía sin nunca pensar o tratar de ver que es más grande, más alto o mejor y seguir ciegamente las indicaciones de Dios, es decir, nuestro sentimiento, nuestras disposiciones, lo que estamos más prontos a hacer. Entonces Dios, sin falta, nos da lo más en lo menos.

Muchas veces la gente rehúye lo menos y así se impiden a sí mismo obtener lo más en lo menos. Se equivocan. Dios es totalmente sabio, el mismo en cualquier aspecto para quien quiera verle en su mismidad. Hay mucha búsqueda en el corazón para saber si nuestras inclinaciones provienen o no de Dios. Pero esto pronto podemos saberlo porque si somos conscientes, si estamos secretamente enterados de la voluntad de Dios sobre todas las cosas cuando seguimos nuestros impulsos, nuestra sabiduría más clara, podemos entonces saber que vienen de Dios.

Algunas personas creen que encuentran a Dios como una luz o un sabor: pueden encontrar una luz o un sabor pero esto no es encontrar a Dios. Según

una de las Escrituras Dios brilla en la oscuridad donde, de vez en cuando, podemos tener un vislumbre de El. Donde para nosotros Dios se muestra menos allí es donde está más. Así es pertinente para nosotros considerar a Dios como el mismo en todos los modos y en todas las cosas.

Podrán decir algunos: Pero si tomo a Dios por igual en cualquier modo y en toda cosa mi mente se rehúsa a morar en éste o en aquél o en aquel otro modo. -Entonces digo: se equivocan. Doy todo el crédito a buscar a Dios por una o por otra vía, pero esto no es lo mejor. Dios es totalmente sabio, igual en cualquier aspecto para quien pueda encontrarlo en su mismidad.

Alguien podría objetar diciendo: pero, para encontrar a Dios en todos los modos y en todas las cosas. ¿no necesitaré algún camino especial? -Sigue la vía por la cual mejor encuentres a Dios y más consciente estés de El. Si apareciese otra vía muy distinta de la primera harás bien en seguir lo que en ésta te acerque a Dios y que en la otra se te negaba. Es así consejo de perfección alcanzar a tal certidumbre final y tal paz que podamos ver a Dios y podamos gozarnos en El en cualquier aspecto y en cualquier cosa sin tener que detenernos en absoluto para buscarlo: dicha que se me otorga. Por esto y para este fin se forjan todos los trabajos y en conjunto los trabajos ayudan. Evitemos las cosas que no ayudan.

Te damos las gracias, Padre celestial, por darnos a tu único Hijo en quien das tu propio ser y todas las cosas. Te rogamos. Padre celestial, por habernos dado tu único Hijo nuestro Señor Jesucristo, a través de Quien y en Quien Tú no nos niegas, no querrías, no podrías hacerlo; escúchanos en El y haznos puros y libres de todas nuestras muchas culpas, uniéndonos con él en ti Amén.

(de Liber Positionum, conclusión)